

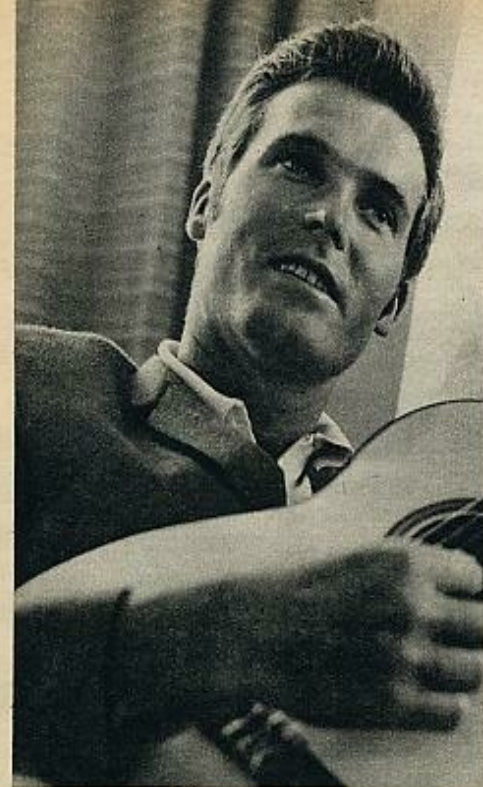
CITA CON BRONCO

EN LA PLAZA DE ESPAÑA

y tararee baladas antiguas y sedantes mientras habla con nosotros. Porque está cansado y es muy natural que lo esté. Porque se levanta de madrugada, se monta a caballo y empieza a deshacer entuertos en esa película del Oeste que rueda aquí al lado, en estos paisajes cercanos a Madrid, que envidian Arizona y etcétera. Y luego vuelve a su apartamento, muy cerca, en el centro de la capital, se ducha y se encuentra con su mujer. Se la encuentra ya de anochecido. Es la única hora del día en que puede tener un poco de intimidad. Así es la vida... ¿Y qué va a hacer usted señor Hardin en su actuación de televisión, el próximo sábado en «Gran Parada»? El señor Hardin no sabe español, pero el joven Bronco rasguea su guitarra con violencia y murmura con rapidez en su particular inglés-americano; la secretaria, solícita, nos transmite: «Mataré a mucha gente...» Y, ¿cómo lo hará señor Hardin, a base de esas canciones ascenas que está tarareando ahora? Y el muchacho de los ciento sesenta telefilms y varias películas, se ríe, porque afortunadamente tiene el mismo sentido del humor que nosotros y dice que hará lo que pueda... Que él ensaya y ensaya. Que trabaja sin parar. Y que el sábado en «Gran Parada» actuará lo mejor posible. O sea, muy bien.

Decididamente, este chico nos cae bien. De buenas a primeras nos dice que si queremos queso. Pues bien. Y ese refresco espumoso, sí señor. Y además, baja por las escaleras su guapísima esposa, Marlene. Se hacen fotografías. Posa con su perro, con su queso, con su espumoso, con su sombrero. Este muchacho es una alhaja: «Mire usted que tenemos un cóctel a las seis». Que no se preocupe, señor Bronco, que no le entretendemos; díganos qué actor de western admira usted más. Y dice que Gary Cooper. Pues claro... ¿Y de los otros? «Jack Lemmon y Shirley MacLaine». Y a usted, ¿no le gustaría hacer otro tipo de films? «¿Por qué?» Pues es verdad.

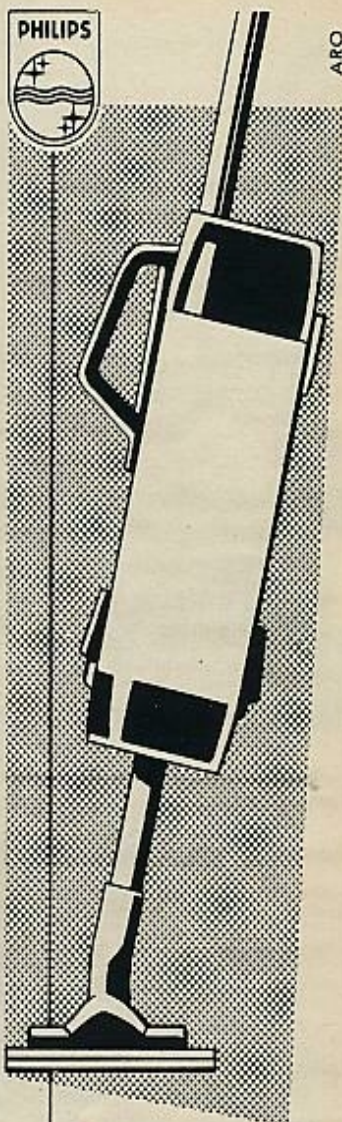
Aquí está Bronco, con su simpatía, con su guitarra, con su centenar largo de telefilms a la espalda, con su promesa de quedarse entre nosotros por una larga temporada. Aquí está este agradable anfitrión que ofrece exquisitas raciones de queso y que apoyándose en su guitarra pregunta: «¿Conoce usted esto?» Y te canta una balada preciosa, así, por las buenas. No, no la conocíamos. Pero no importa el título. Como tampoco importa que él agarre la rebeca azul celeste y con cierto conato de escuela rondañá cite a su mujer: «¡Eh, eh, toro...!» Pero su mujer parece menos decidida que él y la suerte se reduce a la pantomima estudiada y refinada, quizá la mano un poco alta, del conocido cow-boy televisivo.



SI estuviera decidido a convencernos de que es un cowboy no lo haría mejor. Pero Bronco es así. Sentado en su butaca, chaqueta azul, polo gris perla, pantalones claros y calcetines rojos. Sentado, cómodamente sentado —para eso está en su casa—, con uno de sus largos pies encima de la mesa sobre la que desordenadamente están distribuidos periódicos, revistas, que hablan de él, naturalmente, porque de un tiempo a esta parte no hay más remedio que hablar de este muchacho; periódicos y revistas, décimos, y bolígrafos y un calendario con anotaciones para que la secretaria del popular actor pueda estar al día: «¿Cómo dice? Hoy no puede ser; el señor Hardin tiene un cóctel a las seis. ¿Mañana? Un momento, por favor...» Hardin-Bronco, sin dejar de rasguear la guitarra, dice unas palabras en su inglés-americano y la secretaria concierta la cita: «Sí, señor, mañana a las ocho, después del rodaje... Sí, aquí en su apartamento. Por poco tiempo, ¿eh?»

Si, señorita, no se preocupe, unos minutos sólo. No entendremos más al señor Hardin. A las seis tiene que ir a un cóctel. Y ya sabemos que lleva todo el día rodando ese western castellano. Porque el amigo Bronco es así. Y, además, en sus ratos libres —pero es que tiene ratos libres— se prepara para su actuación en TVE. Trabajará en ese show que se titulará «Gran Parada en el Far West». Por eso nos parece muy bien que se ponga cómodo y rasguee la guitarra

La popularidad de Bronco, se ha acrecentado, aparte de su aparición en la serie televisiva, por su estancia en España.



**Ligero y
potente**

**ASPIRADOR
DINAMICO**

PHILIPS

1,940

PESETAS

Mejores no hay